

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 29 Julio 1920

15 céntimos

Año IX - Núm. 31



ANTONIO MORENO

Célebre artista español, que próximamente volverá a presentarse ante nuestro público en la nueva serie Vitagraph «El Monte del Trueno»

EXCLUSIVAS PERELLÓ

PRONTO presentación de las superproducciones extraordinarias de la marca

FOX

Fanfan, Aladino

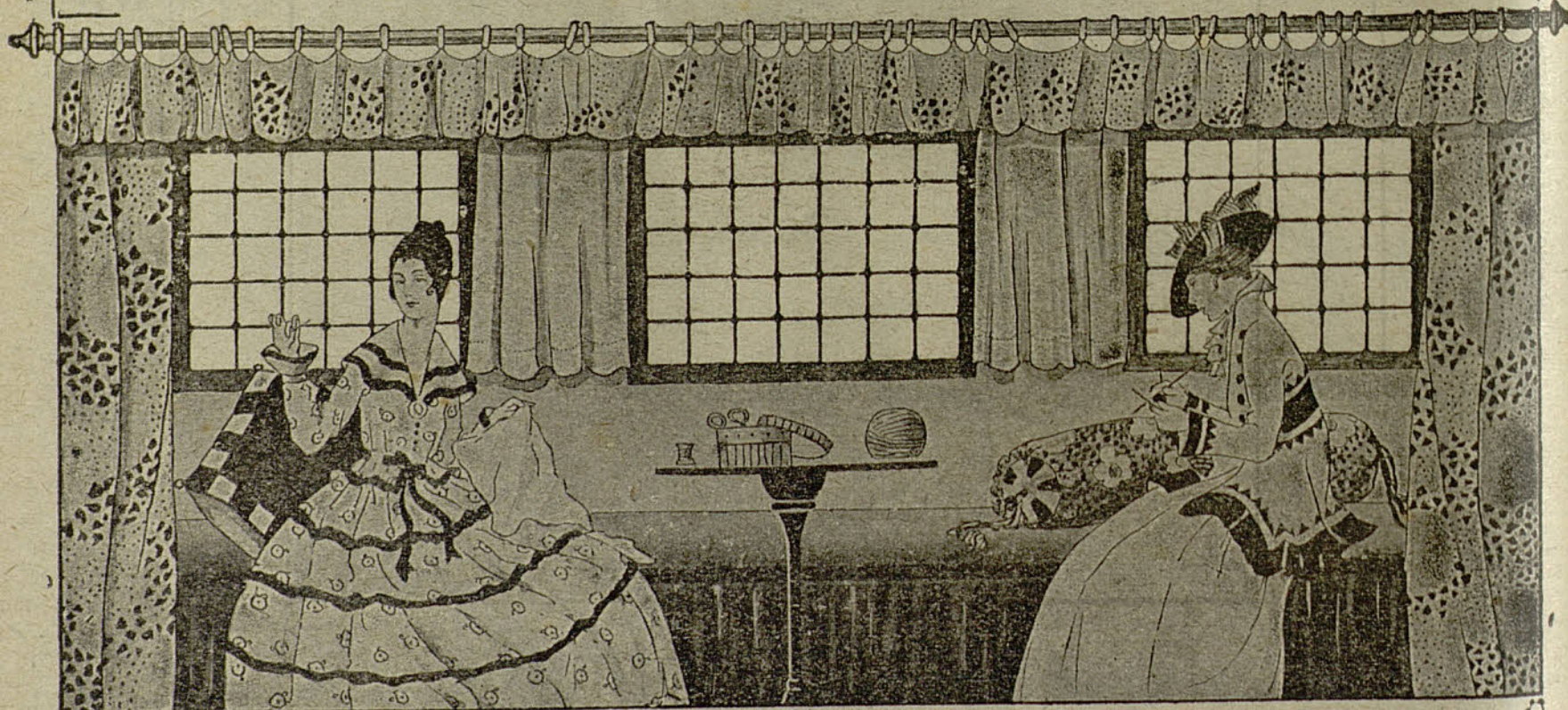
o la Lámpara Maravillosa

Ali - Babá

o los Cuarenta Ladrones

Serán los éxitos de la temporada

BARRAS: PARA CORTINAS



SANTIAGO: BOLIBAR: BARCELONA:

Rambla de Catalunya, 43

Teléfono A. 3224

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
DE IGUAL TÍTULO

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá
SE PUBLICA LOS JUEVES

Precios de suscripción
España. Un año 8 ptas.
Extranjero. 12
Número suelto. 15 cts.
Atrasado. 25

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

DUSTIN FARNUM

Entre los actores cinematográficos del Norte de América, Dustin Farnum goza de un renombre muy merecido. Sus creaciones, llenas de arte y de sinceridad, le han acreditado como un artista de múltiples aptitudes, capaz de recorrer con su talento de actor todas las cuerdas del arte dramático. Y así, le vemos unas veces interpretar unos papeles de complicada psicología, que retratan al hombre moderno con todas sus inquietudes y todas sus vibraciones. Y es otras veces el hombre rudo de los campos, cuya alma sana y primitiva no conoce los caminos tortuosos. Y representa alguna vez, con un temperamento trágico admirable, uno de esos muñecos humanos azotados por el huracán de la vida intensa y hecho un despojo arrojado en el muladar de todos los vicios.

Es, en definitiva, un actor completo como hay pocos. Y esta cualidad es en el actor cinematográfico la más apreciable y difícil de poseer: mucho más que especializarse en un determinado sentido.

Por eso Farnum es uno de los grandes prestigios de la pantalla y con dificultad se encuentra un cine en la Federación Norteamericana, entre los 16.000 que funcionan diariamente, en el que al menos una vez por semana no aparezca la simpática figura del actor preferido.

Vivimos aquí muy lejos de América y nos llega sólo una pequeñísima parte de la enorme producción de aquellos numerosos y modernos talleres; por eso se explica el que Dustin Farnum no sea tan conocido y popular entre nosotros; pero quien le ha visto una vez en la pantalla no olvida fácilmente su acentuada personalidad artística.

Farnum, como otros muchos grandes actores cinematográficos americanos, procede del teatro.

Su carrera de cómico fué brillante y rápida.

Era un mozalbete que vivía en New England, solicitado continuamente por su entusiasmo artístico, por su amor a las tablas.

Aprovechó la primera oportunidad que se le presentó y en la *Ethel Ducker Company* consiguió que le encargasen un modesto papel en substitución de un artista enfermo.

Y pudo notar el director, desde el primer ensayo, que en él había madera de artista; y quedó incorporado definitivamente a la compañía, donde cada vez le fueron encomendados papeles más difíciles, hasta llegar a ser el primer actor universalmente aplaudido.

Y en el teatro ha cosechado incontables laureles y el jovencuelo aquel entusiasta se transformó en el ídolo de las multitudes.

Y es que, además de sus excelentes dotes, de sus facultades incomparables, había en él lo fundamental, el barro pristino indispensable para plasmar la gloria: el entusiasmo.

¿Qué norteamericano desconocerá su famosa creación teatral «El más pequeño rebelde»? Sería este americano tan raro como el español que no supiera que Borrás había creado magistralmente el Manelich de «Tierra baja».

¿Por qué este actor tan aplaudido dejó el teatro para dedicarse a la cinematografía? Todos los datos que tenemos sobre esta evolución que ha universalizado su arte, suenan a misterio.

Indudablemente intervino el amor, la gran fuerza motriz de la humanidad, y cierta delicadeza ha impedido que se conozca con detalles ese pequeño drama pasional que hizo a nuestro biografiado orientar su arte por nuevos derroteros.

Pero nuestro deber es ser indiscretos para satisfacción de nuestros lectores que son muy curiosos, y con todo género de salvedades, sólo como antecedentes sospechados por nosotros, como hipótesis que explica muchos hechos, narraremos... lo que pudo pasar.

Una noche de asueto entró Farnum en un cine y asistió por primera vez después de muchos años a este espectáculo tan obsesionante y embriagador: sus ocupaciones teatrales le impedían ir ordinariamente, y ya casi había olvidado esta manifestación del arte tan propio para tentar su temperamento ecléctico.

¿Pensáis que viendo trabajar a los actores en la pantalla sintió nacer su vocación? No es eso. Es que se enamoró: y se enamoró locamente de una artista cinematográfica viéndola desempeñar un papel ingenioso y delicado.

Nuestro gran actor se hizo presentar a su adorado tormento y no logró ser correspondido. Entonces esperando poder conmovier con su arte, su temperamento de artista se decidió a trabajar para el cine, y he aquí el cómico transformado en artista cinematográfico.

Y él no deja de ver ni una de las cintas que impresionan ella.

¡También en los Estados Unidos, país del dólar, de los trusts y de los cow-boys, existe el sentimentalismo!

JULIO ECIA.



ECOS MUNDIALES

Vida pintoresca

Una de las personalidades cinematográficas de vida más pintoresca es indudablemente el millonario Jesse L. Lasky.

Empezó a luchar en busca de la fortuna cuando se descubrieron las famosas minas de oro de Alaska y allí marchó, como tantos otros, a luchar con el terrible frío polar, con los feroces osos blancos y con los no menos feroces hombres.

Siguió dando vueltas la rueda de la fortuna y un día se encontró transformado en jefe de orquesta de S. M. el Rey de Hawai.

Después fué empresario de artistas de variedades y, finalmente, en 1904, asociado con Samuel Goldfish y Cecil B. de Mille, organizó la casa editorial «Jesse Lasky» que posteriormente, en 1916, fusionó con la *Famous Player*.

La ex-esposa de Richepin

Todos sabemos que el gran poeta francés Jean Richepin, de la Academia, hace tiempo que escribió una preciosa novela titulada «*Miarka, la fille à l'ourse*».

Nuestro corresponsal de París nos da cuenta de que esa obra va a ser filmada por Mercanton trabajando como actor el mismo poeta.

Lo curioso es que Richepin está divorciado desde 1904 de la que ahora es Mme. Constant, y que ésta ha presentado una demanda ante los tribunales exigiéndole la mitad de lo que le produzca la parte que lleva en la película (el cuatro por ciento de los beneficios) por haber sido escrita la novela cuando eran esposos y considerar estos ingresos como bienes gananciales.

El juez, a petición de M. Richepin, ha autorizado a éste a cobrar las tres cuartas siendo la otra cuarta parte, al menos provisionalmente, para la que fué su esposa.

Pudor religioso

En Verdun se celebraba una reunión recreativa católica presidida en representación del obispo por Monseñor Henry, siendo el cinematógrafo la principal atracción.

Pero he aquí que en el curso de una película se presentó un cuadro en el que dos enamorados se abrazaban con inocencia en el fondo de un poético jardín, y Monseñor, ante este espectáculo, saltó de indignación encontrando la escena inmoral e injuriosa para su augusta persona, haciendo suspender la proyección.

Parece ser que los espectadores no fueron del mismo parecer y hasta hubo quien taconeó, y se asegura que los organizadores acordaron no invitar en adelante a ningún obispo a sus reuniones.

Anécdota de Charlot

En su reciente viaje a Londres, Mary Pickford ha contado a sus admiradores de la vieja Inglaterra, la siguiente anécdota de Carlitos Chaplin:

Un día, la menuda Mary, el hercúleo Fairbanks y el gracioso Chaplin se encontraron muy de mañana y decidieron echar una cana al aire, yendo a visitar un pueblecito rural donde había feria. Al llegar allí se encontraron con que una de las diversiones de aquellas gentes sencillas consistía en conceder un premio al que mejor imitase los ademanes y las piruetas que el gran Charlot había llevado a la pantalla.

ESCUELA DE ARTE CINEMATOGRAFICO

Calle S. Pablo, núm. 10, 3.º - BARCELONA

Pose, Esgrima, Bailes, Sport, Boxeo, Gimnasia Sueca

Cada día de 3 a 4 1/2 y de 6 1/2 a 9 — Próximas Grandes Reformas

Director gerente: L. PETRI

Representante para España de la «VITA CINEMATOGRAFICA» de Turin. — Organó oficial de la Cinematografía italiana

Carlitos, que sin bigotes y sin los famosos pantalones no había sido reconocido por nadie, se decidió a tomar parte en el concurso, seguro de ganar el primer premio. Pero, ¡cuál no sería su asombro al ver que el Jurado le reservaba uno de los últimos premios, o sea el que hacía el número veinte!

Dos películas francesas

En atenta carta nos comunica la casa *Gaumont* haber adquirido los derechos exclusivos para España y Portugal de las dos obras maestras de la cinematografía francesa, tituladas «*El amigo Fritz*», interpretada por Mathot, De Max y Huguette Duflos, y «*La voz de la sangre*», con el célebre actor Le Bargy en el principal papel.

La pareja del día

Douglas Fairbanks y Mary Pickford, la parejita ideal que hoy constituye la actualidad cinematográfica, se proponen, seguramente, asombrar a los europeos, realizando el viaje de novios más accidentado y pintoresco que se conoce.

Después de haber luchado a puñetazo limpio con sus admiradores ingleses, el matrimonio de artistas ha huído de Inglaterra en aeroplano, aterrizando en Holanda. Pero no se contentan con esto, pues ahora piensan recorrer todo el país de Holanda en automóvil, y seguidamente visitarán Dinamarca, Suecia, Noruega, Alemania y Francia, para regresar a Inglaterra hacia el día 21 de agosto.

En Francia, les espera un gran recibimiento, que el Sindicato de los Directores de Cinemas organizará en su honor. Además se tiene la intención de dar una representación de gala en el Palacio Gaumont, en la cual serán presentados al público los dos grandes artistas yanquis.

Todo eso nos parece perfectamente; pero, ¿no opinan ustedes que entre tanto homenaje y tanta admiración se estropea el encanto del viaje de novios?

De viaje

Se encuentra en París, realizando seguramente importantes negocios de películas, nuestro querido amigo el activo cinematografista don Andrés Perelló.

El cine en los trenes

Ya no son solamente los grandes trasatlánticos los que pueden alardear de poseer una sala de proyección.

En los Estados Unidos, el país de las grandes iniciativas y de las grandes audacias, los trenes de lujo llevan un vagón-cinema, que tiene el aspecto de una sala de proyección muy alargada y cabida para unas cincuenta personas, aproximadamente.

En los modernísimos rápidos que hacen trayectos que duran varios días, estas representaciones cinematográficas se ven muy concurridas.

Anita Kellermann salva la vida a una mujer

Anita Kellermann, la célebre «Hija de los Dioses», ha probado últimamente que no sólo en películas y con toda clase de precauciones sabe hacer sus atrevidas hazañas en el agua, sino que también es capaz de exponer su vida para salvar la de los demás.

Una tarde, aprovechando un descanso, Anita se bañaba en un río, cerca del lugar donde trabajaba, cuando de repente oyó un grito y vio una mujer que era arrastrada por la fuerte corriente del río.

Sin vacilar, la Kellermann, con su gran habilidad para moverse en el agua, fué en socorro de aquella mujer y logró salvarla de una muerte segura.

Para algo sirve ser «Hija de los Dioses».

June Caprice viene a España

Se afirma que la famosa estrella June Caprice saldrá dentro de poco tiempo de California para España, con

objeto de tomar parte en una producción que se filmará en un puerto español del Estrecho de Gibraltar.

El nuevo contrato de Gloria Swanson

La gran artista Gloria Swanson ha renovado su contrato con la *Famous Players* por un período de cinco años.

Se habla de una cifra considerable que la casa editora ha ofrecido a la estrella para que firme el contrato.

Desgracia irremediable

El martes último, día 20, en Figaró, donde veraneaba, tuvo la desgracia de morir ahogado el hijo mayor de nuestro querido amigo el antiguo y conocido cinematografista don Arturo Bretón de la casa Bretón Hermanos de ésta.

A nuestro amigo don Arturo y a la desconsolada familia enviamos nuestro más sentido pésame deseandoles resignación para sobrellevar tan terrible desgracia.

Las producciones Dorothy Gish

La menuda y linda actriz Dorothy Gish, tan famosa por su labor en las grandes producciones de Griffith, ha fijado ya su nuevo programa de producción con su propia compañía.

Por ahora, lanzará cuatro grandes películas, de la cual, la primera, tiene el título muy ajustado con su manera de hacer, pues se llama «*La pequeña Miss Rebelión*».

"Cine-Mundial"

Acaba de llegar el último número de la gran Revista neoyorquina «Cine Mundial» correspondiente a julio, y acostumbrados al prodigio editorial que representa, hemos quedado sorprendidos al ver este número que es una verdadera preciosidad.

Además de la cubierta a todo color, con el retrato del simpático Fatty, trae cuatro hermosos retratos en sepia, a toda plana, de cuatro estrellas del cine y notabilísimos artículos, reseñas, argumentos y crónicas.

El ejemplo de Italia

Acabó la guerra. Los países beligerantes veían deshecha su hacienda y se veían precisados a buscar por todas partes recursos. No era posible encarecer la vida recargando los impuestos que gravan sobre los artículos de primera necesidad. Y se recurrió al aumento de los ingresos que procedían de lo que pudiéramos llamar elementos suntuarios, de cosas superfluas.

Esto ha sucedido en todas partes y una de las primeras y principales víctimas de este recargo ha sido la cinematografía.

Y en Italia el legislador ha extremado tanto la nota, que ha doblado sensiblemente los impuestos.

La nación necesita recursos para poder subsistir: y cuando ha quedado económicamente herida después de la guerra, es patriótico contribuir a su salud en la medida de las fuerzas de cada uno.

Incumbe al legislador distribuir el esfuerzo necesario de un modo equitativo y, lo que es más interesante, práctico.

Pero el gobierno a veces se encuentra en la situación del poseedor de la gallina de los huevos de oro. Y no hay que matar la gallina.

En Italia el gobierno ha estado a punto de matar la gallina de los huevos de oro de la cinematografía.

Estaba ya muy recargada de impuestos, y doblar esos impuestos era hacer imposible su vida.

Y los tres mil directores de cines de Italia han dado un gran ejemplo, y uniéndose como un solo hombre han respondido al aumento abusivo y absurdo, anunciando su propósito de cerrar los cines.

Pero si ha sido un alto ejemplo el dado por los cinematografistas, lo ha sido también el dado por el gobierno en vista de su actitud.

El decreto ha sido suspendido y el gobierno ha reconocido su error. Tal vez sea la primera vez que un gobierno reconoce que se ha equivocado, y romper así con la rutina de infalibilidad gubernamental, es digno de loa.

Y así en Italia han quedado las cosas como estaban antes y se ha nombrado una comisión mixta para que estudie el aumento contributivo que puede cargarse sobre la cinematografía sin hacer imposible su vida.

Todo esto está muy bien: pero lo que encontramos más interesante es el síntoma que representa esta unión fuerte y eficaz de los cinematografistas italianos.

¿No sería posible que llegase un día en el que nos uniéramos todos los cinematografistas del mundo, dueños de cine, productores, artistas, periodistas... todos, y formando un haz fuerte, impusiéramos nuestra voluntad justa, acabando en todo el mundo con algo extremadamente absurdo: con la censura de las películas?



LA FLORIDA

Gran almacén de perfumería nacional y extranjera

Eugenio Sarrá

BARCELONA

Ronda San Pedro, 7 — Apartado Correos 239 — Teléfono A. 2231

Ventas al mayor y detall — Extensísimo surtido del artículo y objetos anejos al mismo — Esmero — Seriedad — Precios ventajosísimos

PRESENTACIONES

L. GAUMONT

«Basilio, pintor».—He aquí una película cómica de 350 metros en la que reaparece el célebre actor cómico Don Basilio, que hacía tiempo no veíamos en nuestras pantallas y nos desconcierta con su gracia regocijante y bullanguera.

Cuando vimos al popular personaje sentimos la impresión de encontrar un querido amigo que hacía tiempo no veíamos, y es que Don Basilio impone su amistad, se conquista el cariño de los públicos.

Sea bien venido Don Basilio entre nosotros.

«Los hombres amarillos».—A continuación nos presentó la casa Gaumont este precioso drama de aventuras, editado por la casa Ambrosio, con 1,555 metros de cinta y un interés sostenido que no decae ni un momento.

Y al llegar a este punto se nos ocurre preguntar:

¿Cuándo en una película lo fundamental son las aventuras más o menos extraordinarias que despiertan el interés novelesco, por qué se le ha de llamar drama de aventuras?

Verdad es que no es comedia, que ocurren cosas que oprimen el corazón, pero tampoco es drama, y todos sabemos de antemano que saldrán castigados los malos.

Habría que inventar un nombre más apropiado.

Hecha esta digresión ocupémonos de «Los hombres amarillos».

La casa Ambrosio ha hecho una preciosidad por la ingeniosidad del argumento, lo equilibrado de sus partes, la discreción que evita que nos parezca la acción desquiciada y absurda, como ocurre muchas veces en estas películas, y el misterio que impregna toda la cinta y hace que se mantenga vivo el interés hasta el último momento.

En una República oriental, poblada por hombres amarillos, se ha enriquecido extraordinariamente un europeo que, al morir, deja heredera a una joven europea.

Cuando llega la noticia a Europa está ausente el cónsul, y su secretario, seducido por los consejos de un tío suyo, que es un verdadero bandido, oculta la comunicación y decide casarse con la rica heredera, que a su vez ama a un joven pintor.

Y viene una serie de aventuras en las que los hombres amarillos tratan de deshacer aquel amor para lograr sus intentos haciendo ver la extraordinaria astucia que caracteriza a su raza.

Primero tratan de hacerle creer a él en la infidelidad de ella; pero en ese punto es él difícil de vencer.

Después roban un lienzo en el Museo y disponen to-

dos los detalles para que él aparezca como autor del robo.

El es encarcelado, se fuga y su novia y un amigo íntimo, no creyendo en su culpabilidad, hacen imposibles para encontrar a los verdaderos autores.

Y en la lucha que se entabla aparece un nuevo actor misterioso cuya cabeza oculta un capuchón negro y que pelea tan hábilmente, que su astucia aún sobrepuja a la de sus orientales adversarios, logrando por fin triunfar y poner en manos de la policía al secretario del consulado y a su tío.

Y entonces se descubre el misterio: el hombre del capuchón negro es tan astuto porque también es oriental; es, precisamente, el cónsul de su país, que ha descubierto la intriga y ha comprendido que, para deshacerla, es indispensable que un hombre amarillo luche con los astutos enemigos empleando sus mismas armas.

Y, claro es, los dos novios se casan y viven felices, mientras los malvados van a la cárcel.

Estamos convencidos de que esta película constituirá en los cines, para el público, uno de los mayores éxitos de la temporada.

JULIO CESAR

«La Muñeca».—Esta cinta alemana, hecha por la genial artista Ossi Oswalda, viene precedida de una fama extraordinaria.

La prensa extranjera nos ha dicho que es lo mejor que se ha editado hasta ahora en Alemania y los alemanes pretenden algo más aun.

Esperábamos su presentación con verdadera ansiedad y esta presentación, por circunstancias fortuitas, se ha hecho esperar mucho. Cuando parecía que ya íbamos por fin a poder verla, el sábado 17 último, una avería en la instalación eléctrica hizo imposible la anhelada operación.

Y, por fin, llegó el sábado último y pudimos admirar tan extraordinaria obra de arte que verdaderamente nos maravilló, porque creíamos imposible que se pudiera llegar tan lejos en belleza de argumento, dirección incomparablemente artística de escena, unidad y compenetración entre todos los actores para crear un conjunto armónico, propiedad en la acción y extraordinarios efectos descriptivos, buen gusto en general, que hace compaginable la exquisita discreción, con el genio, decoración, paisajes, fotografía y, sobre todo, con el trabajo maravilloso de la protagonista, la incomparable Ossi Oswalda.

Sentimos que las prisas de última hora, solicitados continuamente para entregar el original por ser necesario cerrar el periódico, nos impidan extendernos cuanto esta cinta extraordinaria se merece.

Ya volveremos a ocuparnos de ella.

UNA ACLARACIÓN

Nuestro redactor encargado de la sección de «Presentaciones», refiriéndose a la prueba de la película «Loló», de la marca española Gnomo Films, dijo que ésta había sido hecha por aficionados a la cinematografía.

Como la palabra se presta a interpretaciones diversas, nosotros queremos aclarar este punto, haciendo constar que donde nuestro redactor dijo «aficionados», quiso decir «entusiastas», y que los intérpretes y directores de la mencionada película son «profesionales» y, por lo tanto, muy enterados de los secretos de la *mise en scène* y de la interpretación, como lo demuestra el éxito grande que la cinta «Loló» ha obtenido en su sesión de prueba.

Queda aclarado esto, y nosotros nos congratulamos de que «Loló» sea una de las cintas más delicadas que han salido de manufacturas españolas.

Ha de ser un español

LETRA DE LA MÚSICA

II

Quien pretenda ser mi amante
ante todo ha de saber
que conmigo el mundo errante
ha de recorrer.
Son las delicias
de las caricias
mucho más fogosas
del campo en la soledad.
Pues hay dos cosas,
las más hermosas,
que son en la realidad
el amor y la libertad.
(Al refrán)

HA DE SER UN ESPAÑOL

Letra de CAIRELES y BLAT

Música de A. AGUADO

ALLEGRO

(Voz)

De la Hun-gri-a muy le-ja-na be.lla tierra en que na-ci jun-to con mi ca-ra-va-na yo lle-gué a-

ga alta

-quin f (musica)

(Voz)

En esta Es.pa.ña la tie-rra ex-

tra-ña muy feliz un dí-a le di mi a-mor y los de Hun-gri-a co-mo he-re-gi-a ca-li-fi-ca-ron mi a-

mor y la tri-bu fue y me ex-pul-só. ff Soy bo-he-mia e-ran-te so-la por el

mun-do voy cuan-do ten-ga un a-man-te ha de ser un es.pa-ñol. D.C. y sigue

(La 2ª vez pianísimo)



Hijo de Paul Izabal =

PIANOS - PIANOLAS
de la THE ÆOLIAN Co.

Central: Paseo de Gracia, 35
Teléfonos 1890 A - 5414 A

Barcelona

Sucursal: Buensuceso, n.º 5
Teléfono 4343



(Continuación)

Libre por un momento de su irreductible rival, corrió Hugo al piso superior donde aún su pupila Rosa se defendía bravamente de los ataques de Rafael Greer, y la libró del monstruo de lascivia, en tanto que Ferron arrancaba el plano de manos de Mariana; pero, no mucho después, una sorpresa de los enmascarados enemigos le privó nuevamente del preciado documento.

Sabedora Mariana de que «Los Trece», ya poseedores del plano, se proponían ir en busca del tesoro, creyó realizar un deber honrado avisando a Hugo, a quien seguía suponiendo Jaime Kelly, de los proyectos de los usurpadores. Y fué hacia él; y con tales acentos de sinceridad le pidió que tuviera fe en ella, que el supuesto Jaime, que necesitaba creer en alguien, empezó a confiar en la lealtad de Mariana.

«Los Trece», de acuerdo con sus planes, partieron en busca del tesoro. Los valerosos amigos de Hugo, sin previa orden de su jefe, les seguían de cerca. Simultáneamente, con una inexplicable desaparición del Conde Hugo, circularon rumores sobre la aparición de un jinete solitario cuyo rostro, siempre oculto, nadie había logrado ver. Este hombre enigmático penetró en la vivienda de Mariana y, raptándola, cabalgó con ella hacia las escarpadas montañas silentes, cuyo recinto rara vez recoge el eco de una voz humana. En el interior de una cueva, a la que daba acceso una roca gratoria, el enmascarado descubrió su rostro. Mariana se sorprendió al ver al que creía su marido, pues Mádiz afirmaba haberlo muerto en su último ataque. Hugo, que suponía preparado este ataque por ardides traidores de Mariana, la increpó severamente; ella montó en cólera y, asiendo el revólver de Hugo, intentó darle muerte; vano intento, porque no tenía balas. No tuvo más éxito su idea de escapar; unos feroces leones guardaban la salida de la caverna. Resignada, Mariana inquirió la causa de la perenne tristeza de Kelly; y ante su respuesta de que el número seis, al matar a Jaime, pereciera entre sus manos; y, apenas hecho el juramento, vió en el equipaje de Mariana el capuchón del número seis.

EPISODIO QUINTO Reducido a cenizas

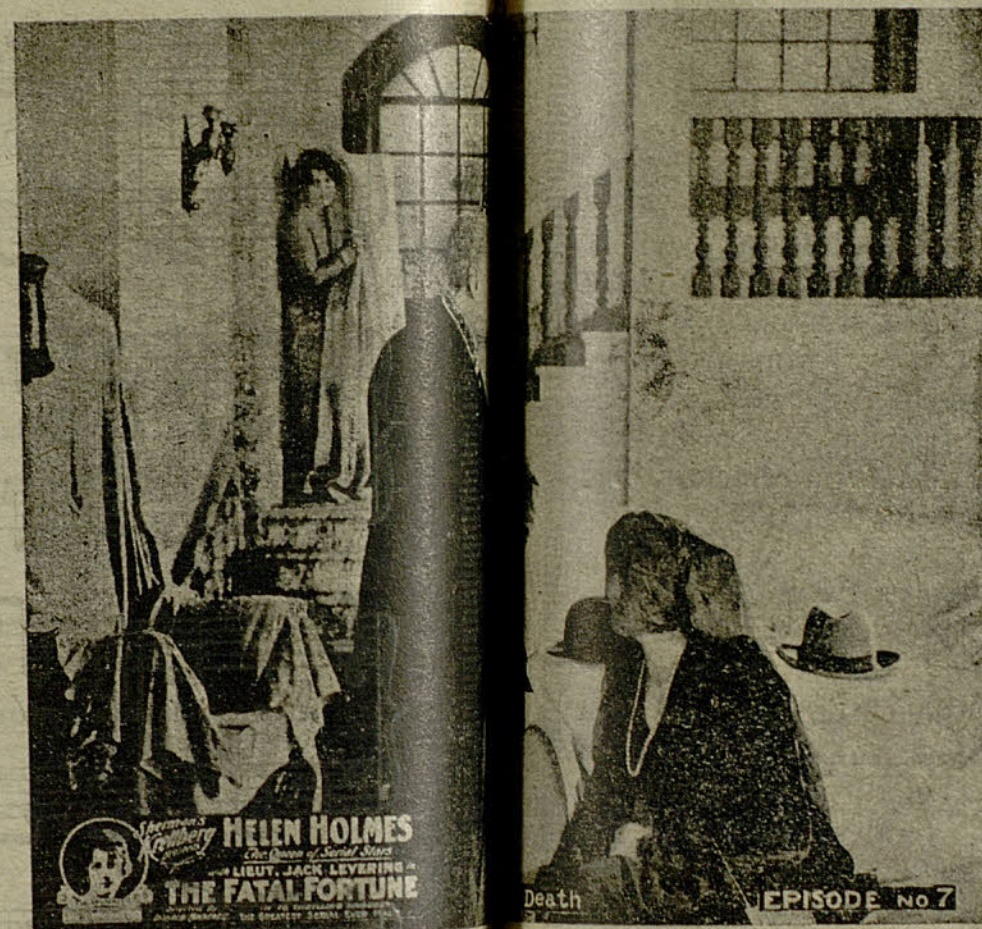
Era, sin duda, la primera vez en su vida que Hugo tenía que faltar a un juramento. ¿Cómo cumplir el de matar al número seis, si tenía que manchar sus manos con la sangre de una mujer? Mariana, que ya no podía reprimir su pasión por Hugo, aún sabiendo que era su esposo, hizo por recobrar su confianza, afirmando que el capuchón que estaba en su poder era robado. Entre tanto, Raul Ferrón y Alberto, entrando en el campamento enemigo, volvieron a recobrar el plano del codiciado tesoro. Rosa Lafin, que protegía, emboscada, la huida de los

EL MISERIO DE LOS TRECE

Gran serie ordinaria sensación en quince episodios, interpretada por el Conde Hugo

suyos, fué descubierta por Mádiz y cha prisionera.

Momentos después, Mádiz y dos más de la secta criminosos se tran en la cabaña de Hugo; éste diendo a súplicas de Mariana, se ta en un desván; pero una puna cigarro recién arrojada, delata su sencia en aquel lugar. No pudiendo quivar la lucha, huye por el tejado la cabaña, arranca a Rosa, en un de de temeridad inaudita, de las pias manos de sus cancerberos, refugia en casa de Mary Harden,



EPISODIO SEPTIMO Agua y fuego

«Los Trece» golpearon, hasta derribar la puerta del subterráneo en que se había refugiado, y varios revólveros dispararon contra el negro bulto, logrando otra cosa que hacer saltar en la dispersión los humanos despojos. De repente, vieron que de los ojos del monstruoso mascarón pétreo que en la estancia salían sendas columnas de humo, y huyeron, invadidos el terror de lo extrahumano; ningún sospechó de la astucia de Hugo que, tras de la figura de piedra, fue un cigarrillo.

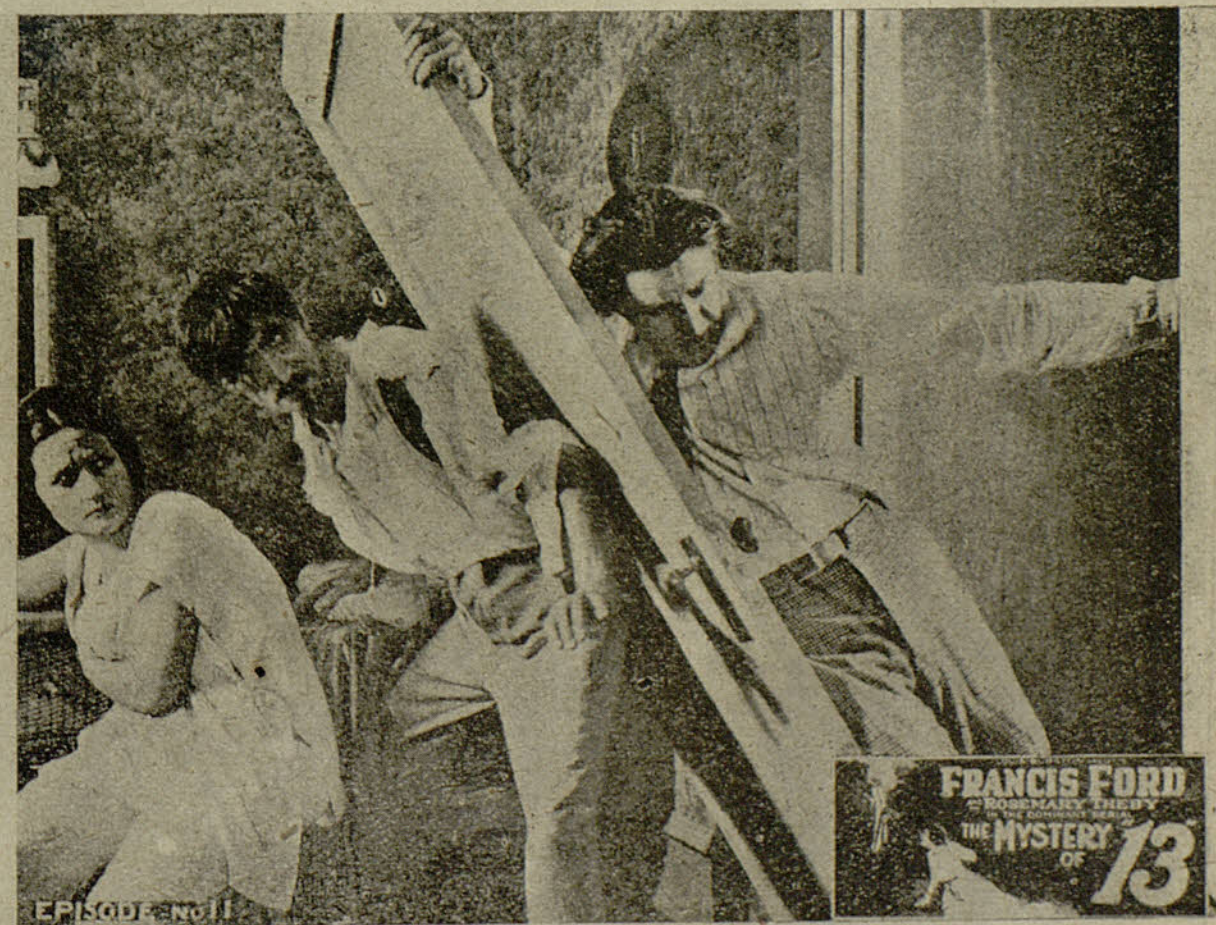
Mientras tanto, los miembros de la banda de Hugo, tras de buscar inútilmente a su jefe y amigo, con ansancio en los cuerpos y el desaliento en los corazones, se refugiaron en unas

cuevas. Hugo, al fin halló un sillar giratorio y salió al campo; los amigos tuvieron el placer de verle llegar, alegre y triunfador. Sin embargo, «Los Trece» le perseguían; trepaban por las montañas, brotando de sus profundas quebraduras cual monstruos fantásticos. Rosa, perdida en las negras cavernas laberínticas, gritó, en demanda de socorro. Su voz atrajo a los infames sectarios, que la hicieron prisionera, así como a Hugo, en ataque de traición. Rosa fué encerrada en una caseta aislada, próxima a los muelles, y Hugo en la bodega de la casa del crimen. Y Mariana, sabiendo que ya no habría compasión para él, decidió salvarlo aunque en la empresa dejara la vida; a este fin, volvió a figurar en la asamblea de «Los Trece» bajo el número seis, dejando encerrado en la casa, bajo la custodia de su hermana Elena, al propietario del citado número.

La suerte, eligiendo al seis para acabar con el prisionero, favorece los deseos de Mariana, quien baja a la bodega, resuelta a libertar al hombre amado; mas ve su rostro, envuelto en uno de los capuchones de la secta, a través de una ventana y, segura de que se había evadido, suelta el agua que había de inundar la bodega, en la convicción de que Hugo no puede perecer ahogado. Pero ella se engaña. Hugo permanece atado a una columna, y el agua sube de nivel, hasta que el sentenciado, rendido por una lucha sin esperanzas, se hunde en la masa líquida en un agotamiento definitivo; y en el agua habría hallado tumba, de no llegar Alberto a tiempo de extraerle en condiciones de devolverle la vida.

En tanto Rosa es condenada por las ratas, que invaden su encierro, a una muerte más cruel sin duda que la que le destinaba la propia secta fatídica; en efecto, los roedores derriban de un vasar una sustancia explosiva por percusión e inflamable. Un terrible incendio se declara en la caseta, y la muchacha hubiera perecido entre las llamas, de no haber podido, arrastrándose, ganar la salida y arrojarse al mar. Mientras se desarrollan estos sucesos, Mádiz logra romper las puertas que le aprisionan, y corre a la asamblea a denunciar que le han robado su capucha.

(Continuará.)



ARGUMENTOS

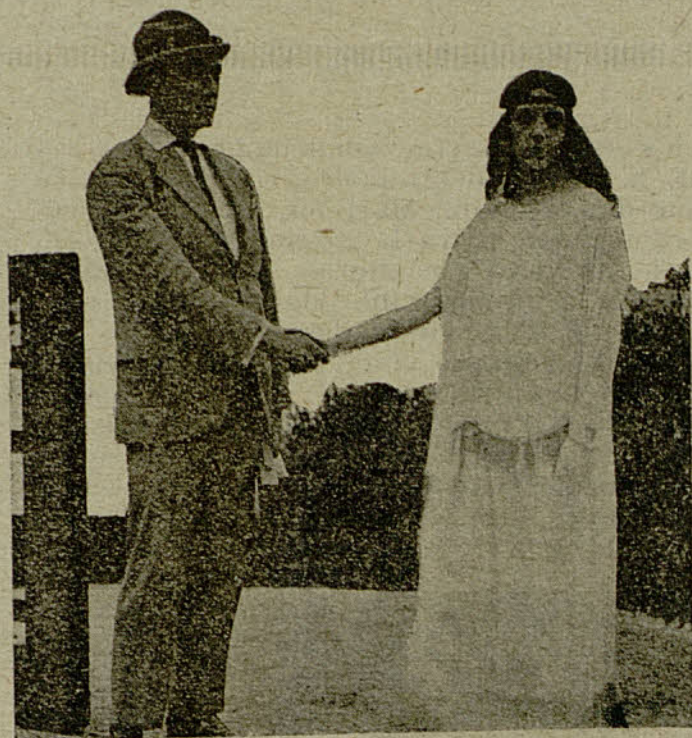
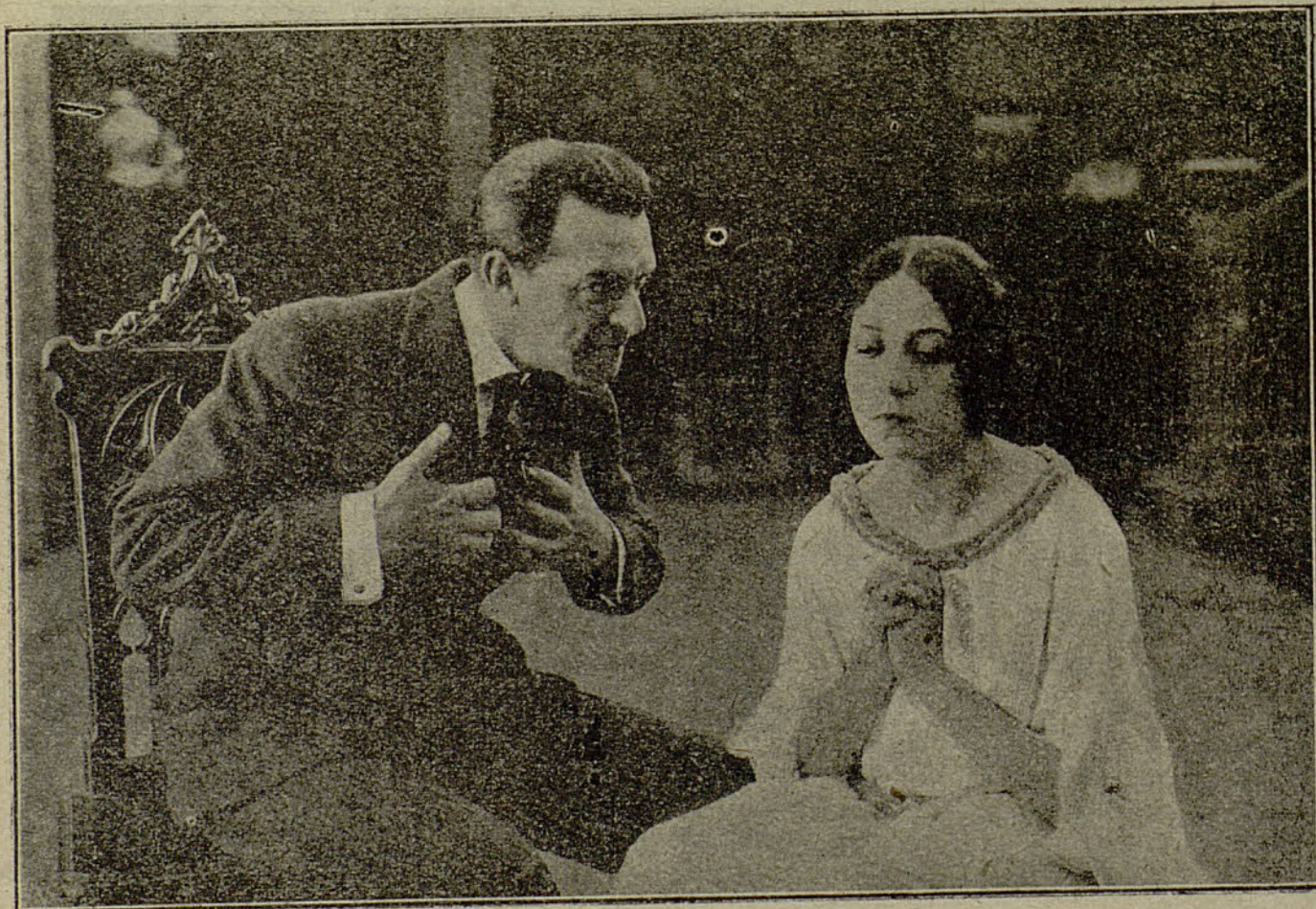
La esclava del honor

En la costa brava de Bretaña, Angela de Cael, vive en una deliciosa villa a orillas del mar y recibe las visitas de su primo Hugo, único pariente y alma tortuosa, capaz de todas las infamias para conseguir sus deseos.

Hugo de Cael ha puesto sus ojos en Angela y le propone casarse con él, siendo rechazado. Un amigo de Hugo, el conde Chateau-Fhierry, ama también a la bella Angela, pero oculta el amor, porque una terrible enfermedad del corazón le impide unir a su existencia la de otra mujer. Al tener noticia de este amor una idea infernal brota en el cerebro de Hugo; un proyecto de venganza germina en su corazón.

En un «cabaret» en donde el hampa tiene su residencia, se entrevista con un truhán al que presenta al marqués de Chateau-Fhierry como médico especialista en las enfermedades del corazón. El marqués cree las palabras del falso médico, que le asegura que está «sano como un roble» y se une a Angela de Cael, ignorante de que es un instrumento de la venganza de Hugo: y en la noche de bodas, junto al tálamo cubierto de flores, el marqués cae desvanecido presa de un ataque, causando el espanto de Angela, que ve deshacerse todos sus proyectos de felicidad.

Ha llegado el verano; Angela y su esposo reposan junto al mar, sobre la playa de oro. Angela se baña en la «Bahía de los muertos» cuando siente que la corriente le arrastra hacia una muerte segura y grita



pidiendo auxilio: el pintor Yoo de Hernerak oye los gritos, se arroja al mar y salva a María-Angela y desde entonces, frecuenta la casa de los marqueses y entre María-Angela y Yoo nace el amor. El marqués de Chateau-Thierry sabe que se aman y sufre en silencio pero sabe que María-Angela es una esclava del honor y no le hará traición. Por mediación de «Rosa de Fuego», doncella de María-Angela, Hugo tiene noticia de esta pasión y sabe que los enamorados se verán un día determinado en casa del pintor, en donde se despedirán para siempre y obliga al marqués a que vaya a sorprenderlos; pero la nobleza de alma del marqués, se interpone entre Hugo y su infame venganza: él sabe que María-Angela se sacrifica ama al pintor, no por él y que si bien ofende a su marido y cuando Hugo y él van en automóvil para sorprender a los amantes, el marqués hace que el auto se despeñe y mueren ambos.

María-Angela recibe una carta que el marqués escribiera antes de morir en la que le dá cuenta de su sacrificio y de como entregará la vida en holocausto por la felicidad de María-Angela, la «esclava del honor» que una aurora de dicha recobra en brazos del pintor, el amor y la libertad.

FIN

El anillo de arena

(Conclusión)

Y subió al carrito y ambos partieron hacia lo desconocido, llevando en sus cabecitas alocadas un caudal enorme de ilusiones. Los primeros días acampaban cerca de los caminos reales y ensayaban los ejercicios que más tarde habían de darles celebridad. Pero vinieron los días amargos de escasez, en que la figura escuálida del hambre no se separó de su lado.

En uno de estos días divisaron una casa erguida en medio del campo, con un aspecto íntimo y familiar, que atraía. Y allí se dirigieron los dos muchachos hambrientos, solicitando un poco de comida a cambio de una función que ellos darían en la huerta de la casa. Los atendieron bien; les dieron comida y ropa y después de una noche pasada serenamente, en que sus cuerpos descansaron sobre blandos lechos de las fatigas de las largas caminatas, realizaron en aquella huerta el ensueño más grande de su vida, dando una función de circo, en que Mary, sin poder sostenerse sobre el caballo, hacía las veces de amazona, y Pedro era el clown que con sus ingenuidades divertía a la concurrencia.

Cuando terminaron, y después de recoger un puñado de monedas con que les sorprendió la generosidad de aquellos señores, volvieron, un poco más alegres, a su caminar lento por las carreteras, en busca de una gran ciudad donde pudieran lucir su ropa y su arte.

Y la gran ciudad, semejante a un Eldorado fantástico, abrió por fin ante ellos sus puertas de oro, y los dos atrevidos errabundos penetraron en su interior, con el secreto presentimiento de que allí les esperaba la fortuna.

Al mismo tiempo que ellos, entraban en la ciudad la polícama caravana de un gran circo ecuestre, perteneciente al coronel Simonds, uno de los más importantes caballeros de «El Anillo de Arena». No se arredraron por eso nuestros dos héroes, antes bien, aprovechando el paso de la caravana, se colocaron ante

ella, y delante de los caballos, de los camellos y de los elefantes del gran circo marcharon, ostentando en un cartel el nombre de su modestísima compañía: el circo Mary-Weldon.

A risa tomó el coronel Simonds la competencia de los dos diminutos artistas, y aún llevó su generosidad hasta el extremo de ir a verles trabajar. Pero aquella chiquilla traviesa que apenas se podía sostener sobre el caballo, despertó algunos recuerdos casi apagados en el alma aventurera del propietario del gran circo y propuso a los dos muchachos ir a trabajar en su compañía, esperando darles al principio una lección, para enseñarles luego a trabajar y ser una notabilidad en el gremio de artistas de circo.

Después de mucho hacerse de rogar, Mary y Pedro aceptaron el puesto que se les ofrecía y aquella tarde trabajaron en el gran circo Simonds. El ridículo premió sus esfuerzos, y para colmo de desgracias, Mary tuvo la de caerse del caballo y hacerse daño. El coronel Simonds la atendió con solícita ternura, y Mary, que en su protector creyó ver algunos rasgos del retrato que guardaba cuidadosamente, se lo enseñó. Y allí tuvo lugar una escena conmovedora entre el padre y la hija, que después de muchos años volvían a encontrarse.

Al saber que su esposa se encontraba en el hospital, al día siguiente el coronel Simonds, acompañado de los dos muchachos, se dirigió allí, y entre sus brazos membrudos apretó el cuerpo débil de aquella mujer a quien no había dejado de amar.

Pedro Weldon se encontró más solo que nunca. Ya iba a marcharse para siempre, a proseguir su vida de aventura, cuando Mary lo detuvo y le dijo:

—No, tú no te vas... Papá dijo que no tendría el circo si tú te marchabas.

Y temiendo que aquel hermoso circo desapareciera por su culpa, el pequeño titiritero se quedó, soñando con una vida de gloria y de triunfos...

FIN

—Decíme—repitió,—lo que necesitáis, porque mi hija me espera, señor.

Guido hizo un gesto amenazador.

—Siempre vuestra hija... ¿y os atrevéis a repetir que es mía, mientras me mostráis desprecio, mientras tenéis por ella todo el afecto que tuvisteis a su padre?

Clara alzó su hermosa y pálida cabeza.

—Es verdad—exclamó,—todo el afecto que un día un hombre suplicábame a mis pies, en presencia de mi padre, que juraba consagrarse y que durante un año entero me hizo, en efecto, la más feliz y orgullosa de las mujeres; todo el afecto que sentí por el hombre noble, bueno, generoso, lo reservé para mi hija, porque ese hombre ha muerto para mí, no existe ya más que un recuerdo lejano, desvanecido, del cual conservo en el fondo de mi alma una casta memoria.

—No os comprendo, señora.

—Lo creo... pero interrogad a vuestros recuerdos pasados, y el corazón os responderá.

Guido se estremeció, y con involuntario impulso se apoderó de una mano de su esposa y la miró en los ojos.

—¡Inocente! ¿Eres inocente?... Habla. Para que yo pueda creerle...

—No habéis creído delante de la cuna de vuestra hija, señor, y no os obligaré a mentir otra vez a vos mismo.

—De modo, Clara, ¿que no me amas ya?

—¿Por qué he de amaros?

Guido, mal de su grado, cedía ya a esa fiera ley de amor que inspira la debilidad, después de haber inspirado la audacia.

Lejos de Nara, delante de aquella celestial criatura, que en el fondo de su corazón no podía considerar culpable, se sentía conmovido; la venda horrible que le velaba la frente parecía desprenderse.

—Es verdad, ¿por qué has de amarme?—repitió,—te he ofendido, Clara, te he ofendido, pero aquella carta habíame puesto el infierno en el alma.

—Quizás tengáis razón; la culpa fué mía, que no tuve confianza en vos, que os oculté el secreto de mi familia.

Así hablando, Clara había juntado las manos y su

la había amado, que habíala dado su nombre, que en otro tiempo había hecho palpar su virginal corazón.

¡Ah! ¡Si hubiese vuelto a ella arrepentido! Dios era bueno. Quizás, algún día, Guido sentiría rubor de sí mismo; reconocería toda la bajeza de su conducta, se persuadiría de la inocencia de su mujer y volvería a ella amoroso, bueno, gentil como antes.

¡Qué rayo de pura felicidad iluminaba su frente, así pensando! ¡Cómo su inmaculada belleza, angélica, mostraba su alma pura, pródiga, la mejor alma salida del divino Creador!

A la puerta del sol de un hermoso día, mientras Clara, sentada cerca de la ventana de un elegante saloncito de la planta baja del castillo, hacía saltar sobre sus rodillas a su niña, que ya llamaba por su nombre y le hablaba con ese gracioso lenguaje infantil que sólo las madres comprenden, un carruaje se paró frente al portal de la «villa», y de él se apeó el conde Guido.

Cuando éste abrió, sin hacerse anunciar, la puerta del saloncito, Clara dejó escapar un ligero grito, y se puso blanca como un cadáver, estrechó contra su seno a la niña y miró con sus bellos ojos, tímidos, despa- voridos, a su marido, que había avanzado, y sin quitarse el sombrero, había ido a sentarse próximo a ella.

Clara cerró por un momento los ojos por temor de engañarse: después los abrió con una vaga esperanza: la de ver su rostro sonriente, arrepentido; pero no descubrió más que un hombre frío, serio, ceñudo que la miraba con una sonrisa sarcástica y aire burlón.

—Veo que los aires de la campiña os prueban a maravilla—dijo—celebro encontraros en perfecta salud y bastante alegres.

La condesa temblaba de pies a cabeza, sin tener fuerzas para contestar.

Lilia se abrazaba al cuello de ella, volviendo sus ojos despa- voridos hacia su padre, a quien no reconocía, porque no había tenido jamás para ella, ni un beso, ni una caricia.

Guido tiró de un extremo de su vestido blanco; pero la niña lanzó un chillido y ocultó la cabecita en el seno de su madre.

El rey de las montañas

(Continuación)

Gerardo luchó por su amor hacia Paulina, pero las palabras de su madre eran tan lógicas; la obediencia y cariño que le debía y su mismo amor propio lastimado por la negra aureola que circundaba el nombre del Marqués de Luna, formaban un pesado conjunto superior a sus fuerzas y con llanto en los ojos y lacerado su corazón, acepta aquel fallo que consideraba él la única solución.

La herida sufrida por el Marqués le ha impedido salir de casa durante algunas semanas, en vista de lo cual Eitel, necesitando fondos, le escribe una carta que debe llevar a su destino Rosa, diciéndole solamente, estas palabras: «Calle Fernando, 9, espera contestación».

La doncella se dirige al sitio ordenado y, al estar próxima a la casa, mira el nombre que indica el sobre de la carta que lleva en sus manos y se queda perpleja al leer «Marqués de Luna» a quien creyó haber matado. Esto renueva en su imaginación el deseo de venganza.

El Rey de las Montañas, en vista de que no consiguió poder hablar con Rosa, del Marqués, procuró indagar si había realmente muerto aquél y al saber que sólo estaba herido sintió una diabólica satisfacción. Algunos días después se dirige a la ciudad, averiguando el domicilio del Marqués y dirigiéndose luego a la casa con objeto de orientarse sobre el terreno. Al llegar cerca del palacio del Marqués cree ver en una doncella que le precede a su prisionera de un día, acelera el paso y, cuando llega junto a ella sigilosamen-

te, aquélla se para leyendo el sobre que tanto la emociona, en cuyo momento es sorprendida por el capitán que también lo lee y ve en ello un medio de llegar hasta el que se considera él, su verdugo, para realizar su preconcebido plan y, sin rodeos, exclama: «Rosa, dame esta carta». La desdichada criatura, aun no repuesta del estupor que le causó la lectura del sobre, es nuevamente sobresaltado su ánimo por la presencia del Rey de las Montañas en aquellos lugares. Este, acostumbrado a escenas de emoción y queriendo ganar tiempo, arrancó la carta de manos de la estupefacta muchacha que no había acertado aún a pronunciar palabra, y le dijo tranquilamente: «Nada temas, yo te traeré la contestación. Espera».

Y, sin más palabras, se dirige al interior del edificio. La desgraciada Rosa queda esperando, anonadada por tales acontecimientos.

Cuando esto ocurre en la calle, el Marqués en su despacho está recibiendo de su agente administrador el producto de una operación usuraria que importa una fuerte suma de dinero. Su criada le anuncia que un caballero desea entregarle personalmente una carta; el administrador se retira y la doncella introduce al anunciado visitante, que no es otro que el capitán de los bandidos, con la carta que ha quitado a Rosa.

El Marqués, después de enterarse del escrito, lo contesta en pocas líneas y junto con unos billetes lo pone en un sobre y lo entrega al portador. Este cruza el despacho lentamente mirando al Marqués, con irónica sonrisa, cuya extraña conducta hace exclamar a éste secamente: «Puede usted retirarse». A cuyas palabras contesta el capitán, acercándose a su lado:

(Continuará).

Compre usted el
último número de

CINE MUNDIAL

edición en castellano del Moving Picture World. Corresponsal general en España **EDUARDO SOLA**, Rambla de Canaletas, 4, pral., Barcelona De venta en el despacho del corresponsal y en los principales kioscos al precio de Una peseta.

—Despedid a la niña: tengo que hablaros—dijo el conde con impaciencia.

—Lilia no está todavía en edad de comprenderos—objetó tímidamente la condesa;—podéis hablar libremente.

—Os digo que la pequeña me enoja—exclamó Guido con gesto imperioso.

Lilia, a la voz airada del conde, se puso a temblar y a chillar con fuerza.

Entonces la condesa se levantó, llevando la niña fuertemente apretada contra su seno, tratando de calmarla con besos y caricias, y salió del saloncito.

A los pocos minutos volvió sola.

No se sentó, y se mantuvo en pie apoyada sobre una mesita llena de libros y de periódicos.

—¿Qué tenéis que decirme?—preguntó con naturalidad, ya estamos solos, caballero.

Guido la observaba atentamente.

—Os ruego que os sentéis: nos entenderemos en seguida.

—Con vuestro permiso, señor—repuso Clara con dignidad;—puedo escucharos también desde aquí.

El conde se encogió de hombros.

—Haced lo que os acomode; no insisto. Ya comprenderéis que si he venido aquí, es porque he sido impulsado por la necesidad.

Clara sintió una angustia extraordinaria; pero su semblante permaneció tranquilo.

—Algunas desastrosas especulaciones—continuó Guido—me arruinaron, y véome obligado a vender esta «villa», que si no me engaño me pertenece.

—Os pertenecía, señor conde, y continuaba llevando vuestro nombre; pero muerto mi pobre padre, vendisteis la «villa» donde transcurrieron mis años felices para comprar ésta que estaba cargada de hipotecas. Por esto creo que ahora pertenece tanto a uno como a otro, o más bien, es de nuestra hija.

—De «vuestra» hija... ¡de la que he renegado!—exclamó Guido con la voz sofocada por la rabia.—Yo os repito, en cambio, que la «villa» es mía y que soy dueño de venderla a gusto, a menos...

La condesa le miraba sin comprenderle.

—A menos que no queráis adquirirla vos, señora—

dijo con amarga ironía;—pero he de advertiros que necesito el dinero en seguida, y mucho dinero.

El rostro de Clara se encendió.

—Tendréis el dinero—dijo procurando dominar su potente emoción;—pero, también os advierto que éste será el último; habéis dilapidado ya toda vuestra herencia, señor conde, y no haréis otro tanto con lo que pertenece a mi hija y a mi hermano.

Guido se mordió los labios e hizo un gesto como para interrumpir a la condesa.

Pero ésta prosiguió:

—He visto pocos días hace a mi notario, y me ha dado, respecto de mi patrimonio, informes que yo ignoraba. Yo puedo disponer a mi juicio de mis riquezas, y he hecho testamento.

Guido no pudo contenerse. Las palabras de su mujer parecían aniquilarlo.

—Señora—balbuceó con los dientes apretados, —habláis como si fuerais la única dueña.

—De mi hija sí, y si yo muriese, no sería ya del hombre que ha osado rechazarla de su seno, que la ha negado el afecto que de derecho le correspondía, del hombre que se atrevió a insultar a una pobre mujer inocente, víctima de la más atroz perfidia, del hombre que hubiera debido respetarla y a quien yo me confié... ¡Oh! No... preferiría mejor verla morir conmigo.

—¡Clara!

Y esta vez fué el corazón de Guido el que lanzó este grito. Sí; él se sentía culpable, al par que encerrado en un círculo de hierro, que no podía romper.

La condesa, aunque oyó aquel grito, no demostró haberlo oído.

—Y ahora decidme, señor, ya que tenéis prisa, decidme cuánto necesitáis.

—Mi presencia os enoja, por lo visto, Clara.

Su nombre, pronunciado ya por dos veces, la conmovió algún tanto, por más que tratase de ocultarlo.

Las franjas del cuerpo de su vestido ondulaban a impulsos de las violentas palpitaciones de su corazón. Un escalofrío interno recorrió todo su cuerpo, pero duró lo que un relámpago.

El secreto del dibujo caricaturesco en las películas

El público habrá aplaudido viendo algunos de estos éxitos cómicos en los que un dibujante experto y hábil ha derrochado su ingenio, fraguando esas comedias estupendas en la que lo más inesperado se realiza.

Elton, uno de los dibujantes que se ha especializado en este género, explica la punta técnica de sus producciones, que no es por cierto menos admirable ni está más cerca del conocimiento del público.

He aquí el secreto de estas cintas que en E.E. U.U. y en Europa se disputan hace algún tiempo.

Habla Elton:

Lo primero que hago es escribir el argumento y dibujar seis o doce escenas de los puntos culminantes, los desenlaces, llamémoslos así.

Luego mis ayudantes comienzan el trabapo de multiplicación. Pero

mi labor no termina con estos dibujos originales; cada vez que se introduce una nueva acción, tengo que hacer el bosquejo de todas las partes esenciales y mis empleados se encargan de los detalles. Los dibujos se colocan en orden y numeran, con cuya operación todo queda listo para la cámara.

Llegado a este punto, el factor más importante consiste en regular la velocidad de la acción. Esto se obtiene va-

riando el número de fotografías de cada caricatura. Si la escena exige que el objeto se mueva al principio con celeridad, luego lentamente y por último haga una parada completa por un momento, a cada una de las vistas que representan la acción rápida debe dárseles una exposición. A medida que va disminuyendo la celeridad, se va dando a las vistas mayor número de exposiciones. Cuando la figura deja de mo-

verse, se sacan numerosas fotografías del mismo dibujo, según el tiempo en que la acción se mantenga en suspenso. Como ya he dicho varias veces, el procedimiento es de una exactitud matemática. No hay el más ligero peligro de equivocaciones y jamás hemos tenido que reproducir dos veces una escena porque el actor principal eche a correr en vez de caminar.

La única cosa en este negocio que no es matemática es la de encarnar hilaridad en las caricaturas. Este es un asunto muy serio. No hay trabajo más minucioso y solemne que el de hacer reír al respetable. ¿Han visto ustedes alguna vez humorista alguno, ya fuera de la pluma o del pincel, que no se comportara con gravedad y diera señales evidentes de cansancio intenso y prematura vejez? Creo firmemente que mi oficio actual de proveedor de risa para varios millones de individuos por semana se debe a que mis primeros pasos por la senda del arte tuvieron lugar en un ambiente lúgubre en extremo. Empecé a trabajar en Detroit, Estados de Michigán. No, no es este el ambiente fúnebre a que me refiero. Detroit es una ciudad preciosa, pero su Necrocomio no tiene nada de alegre y el periódico que me empleaba hubo de asignarme la tarea de visitar a diario la institución mencionada para hacer retratos de los muertos sin identificar, víctimas de accidentes, suicidios, etc., etc. A los lectores con ambiciones hacia el humorismo les recomiendo el cargo de dibujante oficial de un Necrocomio o cualquier otro depósito de cadáveres.



Violet Hopson

actriz poco conocida en España, pero que cuenta en Inglaterra con innumerables admiradores de su arte.



Mary Miles Minter

la linda ingénua americana, que cuenta sus éxitos por creaciones



Jack Warren Kerrigan

el actor notable, cuya belleza masculina hace suspirar a muchas jovencitas entusiastas del cine y sus galaes



Fábrica de Géneros de Punto

RAMON FARRAS

Fabrica a medida todas las clases y talleños

Cuenta con surtido completo

Ventas al por mayor y detall

5, Xuclá, 5 - BARCELONA

OBSCURIDAD Y SILENCIO

Mucho se habla de la combinación del cinematógrafo con el gramófono, u otro aparato análogo, para conseguir que al mismo tiempo que se ven las imágenes se pueda escuchar la palabra de los actores. El invento está flotando en el aire y de un momento a otro será realizado de un modo práctico.

Puede emplearse para ello, sea el gramófono—y con él la única dificultad es lograr un sincronismo perfecto—sea el telegrófono de Pilsen, que suprime el sonido gangoso del fonógrafo, pero que ha de ser escuchado con auricular, sea otro procedimiento recientemente propuesto, en el que se hace variable proporcionalmente a los sonidos un haz de luz que impresiona una película, y luego se hace a la luz que atraviesa la película obrar sobre una celda de relenio unida al circuito de un teléfono.

Por uno u otro procedimiento, o tal vez por otro original y nuevo, se realizará el invento indudablemente muy pronto: pero creemos que su aplicación al cine no prosperará.

Y lo creemos así por dos razones.

Primero porque el cine hablado dejaría de ser cine, para ser una reproducción, siempre falseada del

teatro: y para ver el teatro sobre la pantalla y oír hablar a los actores por teléfono, o cosa parecida, es preferible verlos directamente y oírlos de viva voz.

En segundo lugar el artista de teatro se limitaría a trabajar como hasta hoy y no serviría para el cine. ¡Ya hemos visto a tantos fracasar en la pantalla!

Y el artista de cine fracasaría también si se viera precisado a hablar.

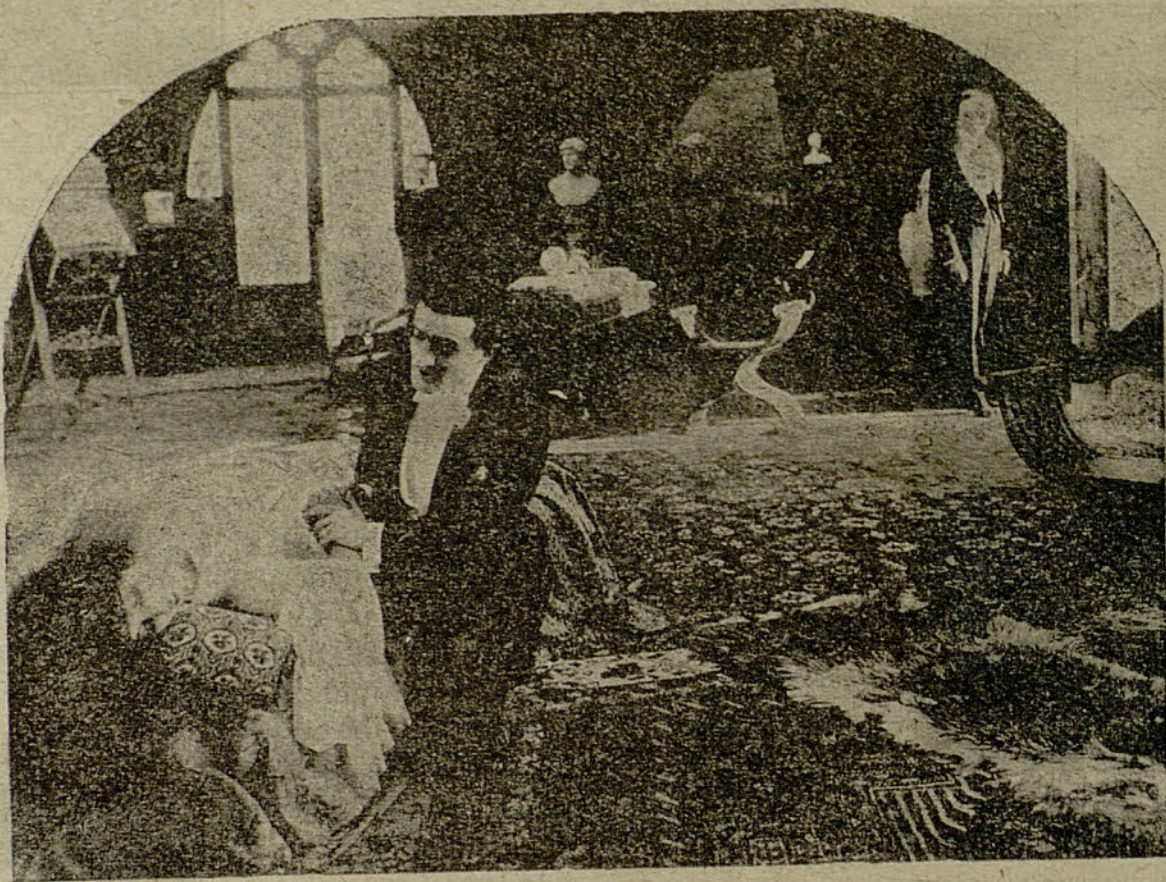
Mejor es dejarlo como está.

Creemos que suceda con esto algo parecido a lo de las proyecciones en plena luz.

Quitarle al cine su obscuridad es cercenarle uno de sus mayores encantos: y no lo decimos con malicia: es que esa deliciosa penumbra hace descansar nuestro espíritu demasiado agitado por la super-intensa vida moderna, que la estancia en el cine obscuro es un delicioso sedante, y que ésta es indudablemente una de las causas principales del éxito cada vez mayor de este espectáculo.

La obscuridad... y el silencio.

JULIO ECIA.



Una escena de la interesante película, MIENTRAS EL PÚBLICO RIE...

Correspondencia

R. A. J., Barcelona.—No conocemos esos sellos de que nos habla.

J. P., Badalona.—La Studio Film sigue trabajando y continúa en la misma dirección.

L. R., Barcelona.—La Gnomo Films es una nueva casa editora de películas y su dirección provisional es: Beltrán, 4, principal, San Gervasio.

J. G. G., Tarragona.—Las casas que más trabajan en Barcelona son: Studio Films, Carretera de Sans, 106; Lotos Films, Rambla de Cataluña, 40; Gnomo Films, Beltrán, 4, principal (San Gervasio), y Sociedad Anónima Sanz, Paseo de Gracia, 103.

Pilar, Barcelona.—La silueta de Pina Menichelli apareció en el número 37, correspondiente al año 1918. Su precio es de 20 céntimos y allí podrá enterarse de los datos que le interesan.

E. G., Barcelona.—A Mary Pickford basta escribirle a su nombre a Hollywood (California). La dirección de Earle Williams es: Vitagraph C.º of America, East 15th.

St. and Locust Ave. Brooklyn, New York. A ambos debe escribirles en inglés.

R. M., Barcelona.—Nos gustó mucho su poesía a la Bertini, aunque encontramos algunas deficiencias en la métrica. Está muy inspirada. Si no nos sobrase tanto original, se la publicaríamos.

Mary Betty, Reus.—La dirección de Tom Moore es: Goldwyn Pictures Corporation, 16 East 42nd. St., New York. Esperamos, para publicar su silueta, los datos biográficos que le hemos pedido.

Constance Fischer, Reus.—Tenemos el número 11 de este año al precio de 20 céntimos que puede remitirnos por sellos de correo.

ESCUELA ESPAÑOLA DE ARTE CINEMATOGRAFICO Y EDUCACIÓN DE POSE PARA ARTISTAS DE CANTO

San Simplicio, 6 (Plaza del Regomir) de 6 a 9

Esta Academia no hace películas pero proporciona trabajo a sus alumnos y alumnas más aventajados

¡SIGUE LA RACHA DE ASUNTOS SENSACIONALES!

Lunes 26 de Julio 1920

Presentación en prueba privada extraordinaria, en nuestra sala de proyecciones, de las películas

LA VOZ DE LA SANGRE

por el genial actor LE-BARGY

y

EL AMIGO FRITZ

de ERCKMAN CHATRIAN por el gran actor MATHOT

Miércoles y Jueves 28 y 29 Julio 1920

Presentación en el Teatro Eldorado, en prueba privada extraordinaria, de la novela en diez episodios

CUANDO SE AMA

de PIERRE DECOURCELLE

La primera serie de interés sensacional SIN LADRONES

EN PREPARACIÓN

¡Una serie GAUMONT que asombrará al mundo!

STUDIO-FILMS

BARCELONA

PROXIMAMENTE SE PASARA EN
SESIÓN DE PRUEBA LA PELICULA

Las
Máscaras
Negras